



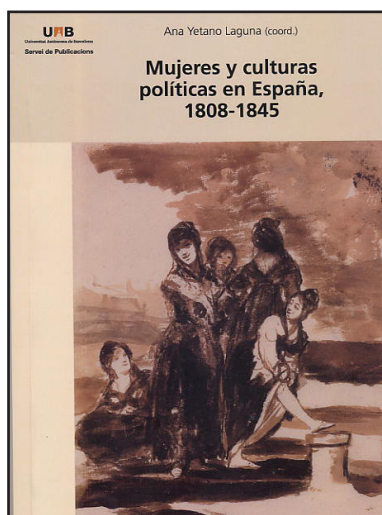
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 20 (2014)

Ana YETANO LAGUNA (coord.) (2013), *Mujeres y culturas políticas en España, 1808-1845*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma, 182 pp.



Dentro del enfoque propio de la historia cultural, esta interesante aportación se ciñe particularmente al marco referencial de la «cultura política» que podemos concebir como el conjunto de discursos y de prácticas simbólicas tendentes a exponer demandas y procurar cambios en las relaciones de poder. Todavía más, siguiendo la estela de publicaciones que adoptan este enfoque desde la perspectiva del género, el libro indaga sobre las formas de imbricación política de las mujeres, o de lo femenino, dentro de las culturas políticas españolas fraguadas en las primeras décadas del siglo XIX, aunque también hay referencias a modelos extranjeros, que sirven para establecer el contrapunto comparativo. Es decir, los distintos trabajos aquí presentados intentan profundizar en las influencias y las tensiones discursivas generadas en la pugna entre el absolutismo y el liberalismo, con especial atención al uso de la feminidad y la participación de las mujeres en las distintas corrientes políticas del periodo histórico analizado, si bien hay que puntualizar que también hay contenidos que desbordan el marco cronológico establecido en el título.

Desde nuestro punto de vista, una de las aportaciones esenciales de esta publicación estriba en constituir un acercamiento serio y riguroso al peso de la religión en la modelación de las culturas políticas de esta primera mitad del XIX español, a través de

la regulación del comportamiento femenino lleno de significación en tiempos de confrontación entre lo viejo y lo nuevo, el absolutismo y el liberalismo. De sobra conocida y analizada la formación de una cultura religiosa que feminiza y fideliza la práctica religiosa de las mujeres en el XIX, nos encontramos con un trabajo colectivo que asume la indagación de los orígenes políticos de esta instrumentalización secular. Tal como se expresa en la introducción del libro, se trata «de un estudio sobre culturas políticas que aborda los comportamientos políticos y las realidades sociales, culturales y simbólicas de las mujeres de la época», teniendo en cuenta las prácticas y los discursos que, en un tiempo en el que el liberalismo intenta ganar el espacio público, se dirigen a las mujeres como sujetos también implicados en la construcción del nuevo modelo de sociedad.

El libro ofrece, en nuestra opinión, un gran interés al plantearse, en un primer bloque, la capacidad del factor religioso como modelador de las actitudes político-sociales de las mujeres de aquella época, teniendo en cuenta que la religión se convirtió en un dispositivo regulador del comportamiento femenino fundamental, no solo en un país como España sino también en países católicos como Francia o Italia, al mismo tiempo que resulta interesante la comparación con otras tradiciones religiosas como la protestante, representada por el análisis del comportamiento femenino en un país como Gran Bretaña. Resulta de todo punto esencial persistir en el método comparativo de las distintas vivencias religiosas nacionales, en tanto en cuanto, recordemos, han sido relacionadas tradicionalmente con las formas y el alcance de las culturas feministas desarrollada en cada país, considerando más propicios para la participación y el activismo femeninos los países protestantes antes que los católicos.

Si en esta primera parte se pone el acento en el acercamiento y la atracción de las mujeres hacia la práctica religiosa y su significación política, un segundo bloque del libro analiza dos escenarios concretos de significación cultural particular que abarcan el tránsito de la ilustración al liberalismo, pasando del análisis de una figura femenina ilustrada como la marquesa de Fuerte-Híjar, al compendio de acciones políticas femeninas desarrolladas, tras la derrota liberal del Trienio, en el periodo conocido como Década moderada. Cierra el libro un capítulo sobre el comportamiento antiliberal que alientan también algunas españolas que, siendo enormemente interesante por lo que analiza, a saber: la religiosidad femenina de la Cataluña rural de la segunda mitad del XVIII hasta la primera mitad del XIX, en nuestra opinión podría haberse situado perfectamente dentro del primer bloque temático.

Avanzando capítulo a capítulo, Pierre Antoine Fabre (Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París), nos hace la pertinente advertencia de que no nos habla de hombres y de mujeres sino de masculinidad y feminidad como concepciones antropológicas inscritas en el cuerpo de la cristiandad. Tomando como metáfora la herida de Ignacio de Loyola en la toma de Pamplona en 1521, el quebranto del hueso de su pierna en dos representa la aparente división de lo que es uno. El recorrido a través del análisis de la figura del Colateral en las Constituciones jesuíticas, definido como el ángel del señor, como el consejero de su superior, sirve para ejemplificar en este reflejo especular una labor de mediación e interacción entre el dos que funciona verdaderamente como uno. El autor encuentra en este ejemplo, en su caracterización, las funciones que la cultura otorga a la idea de feminidad. Una idea que también aflora en otros ejemplos sacados de las escrituras, como ocurre con las meditaciones de Louis Marin sobre la visitación de María a su prima Isabel, donde la masculinidad latente en el vientre de María se hace presente en el acto de reconocimiento provocado por la conmoción del fruto del vientre de Isabel, de nuevo, dos en lo uno. Enlazando con el principio, la herida irreparable de Loyola representa la división antropológica en dos de los géneros construida por la

cultura religiosa cristiana y el autor se pregunta si la feminidad, inscrita en esta dualidad, puede ser considerada como la transferencia de una exclusión del ámbito de la teología cristiana, de modo que su recuperación podría dar cuenta y servir de reconocimiento de esa feminidad actuante.

Maria Caffiero (universidad Sapienza, Roma) analiza el proceso de feminización religiosa, que es común también al tránsito secular italiano del XVIII al XIX, a través del ejemplo de nueve congregaciones y nueve testimonios femeninos que apuntan hacia un nuevo modo de concebir la modernidad política desde la contemplación del hecho religioso, donde las mujeres tienen un lugar de acercamiento privilegiado, como demuestra el fomento de la devoción mariana, especialmente desarrollada en el XIX. De manera que la aparente antimodernidad que descansa en la feminización religiosa no puede ocultar, sin embargo, aquellos elementos de cambio y adaptación al mundo moderno que representa esta revalorización del sujeto femenino, concebido como instrumento de la Iglesia para conservar su hegemonía social. Las nuevas congregaciones religiosas femeninas siguen un modelo de implicación social a través de la asistencia y la educación que supone una ruptura cultural con la vida contemplativa de antaño y justifica salidas e intervenciones en el ámbito público de las mujeres. Al mismo tiempo, la actuación profética manifestada por algunas mujeres, a pesar de su apariencia reaccionaria o conservadora, adopta un valor complejo, ambiguo y contradictorio ya que, pese al significado tradicional de su mensaje, sirve para proyectar carismáticamente a sus enunciatoras, otorgándoles visibilidad en el ámbito público. En muchas ocasiones, además de la promoción del género, propicia además, dados los orígenes sociales humildes de muchas de ellas, la movilidad social, dos factores de ruptura inequívoca con el orden anterior.

Ana Yetano Laguna (UAB), una consagrada especialista en la historia de las formas de religiosidad en España, analiza en el primero de sus dos capítulos, la formación de la identidad de la mujer católica en la Cataluña del cambio de siglo. Se adentra en el tejido asociativo femenino inspirado en la actividad religiosa de diverso tipo para apreciar las estrategias femeninas comprometidas con la promoción personal y el cambio social en sus comunidades, contextualizando y ejemplificando el proceso en el caso catalán, en un tiempo de crecimiento económico sometido a vaivenes coyunturales importantes y a una abundancia de mujeres ocasionada por las pérdidas masculinas generadas por las guerras del periodo. Mujeres embarcadas en dinámicas de promoción individual y colectiva de sus comunidades a partir del fomento de una sociabilidad religiosa que casa bien con el reconocimiento que el imaginario cultural de la época hace de la feminidad y sus funciones. Una salida al espacio público que no levanta sospecha y que ayuda a actuar autónomamente y a afirmar identidades, paso previo, lugar de ensayo, de otras futuras sociabilidades laicas pero igualmente comprometidas. Apoyado en las aportaciones teóricas y metodológicas del gran estudioso de las formas culturales de la religiosidad cristiana, Michel De Certeau, la autora establece los puntos de conexión con su ámbito de estudio, que no es otro que la incorporación activa de las mujeres a la vida espiritual y las contraprestaciones que esa incursión les proporcionó en las dinámicas de promoción individual y social. Igualmente, podríamos a partir de aquí enlazar con el último capítulo del libro, donde la autora se adentra, con paso seguro, en las formas populares de religiosidad femenina de la Cataluña rural de ese mismo periodo histórico.

La profesora de la Universidad de Cádiz Marieta Cantos es una gran conocedora de la labor publicística y de la configuración del nuevo espacio abierto a la opinión pública durante la Guerra de la Independencia y el periodo liberal gaditano y es autora de numerosos trabajos sobre los textos de autoría femenina de la época, descubriéndonos el interés por la política y por los asuntos públicos de las españolas de entonces. En este capítulo

se adentra particularmente en la vertebración que el pensamiento y la cultura política reaccionaria española, tal como apuntaba Herreros, hace del binomio religión y política, convertido en ariete o herramienta discursiva privilegiada para la confrontación con los oponentes liberales. A través de proclamas, poemas y escritos en prensa, la profesora Cantos hace un repaso amplio de las emisiones patrióticas de monjas, mujeres anónimas, escritoras singulares, como Frasquita Larrea, Manuela López de Ulloa etc., que fundamentan su ideario político en su doble lucha contra el francés y el liberal, adoptando una identidad de buenas católicas. Una máscara, recién estrenada en la lucha partidista que facilitará la «intromisión» femenina en temas tan espinosos y alejados de su «naturaleza», procurando una coartada para dirimir en terreno tan vetado para ellas como la política, pero necesitado de su auxilio como reserva espiritual del catolicismo amenazado. Frente a ellas, las liberales, Carmen Silva y la marquesa de Astorga, que no sustentan sus opiniones sino en la razón ilustrada, tendrán mucho más difícil el reconocimiento público de su opinión.

Montserrat Caminal, Irene Castells, Elena Fernández y Daniel Yépez (UB-UAB), realizan un imprescindible estudio comparado entre los modelos católicos y protestantes de dos países como España y Gran Bretaña en los primeros compases del siglo XIX, para concluir las escasas oportunidades otorgadas por el discurso católico a la promoción social de las españolas de aquel tiempo, en oposición a la sensibilidad mostrada por la cultura protestante que no obstaculizó la participación política y social de las británicas. Observan que, durante toda la primera mitad del siglo, «el discurso liberal se enfrentó abiertamente con el que vehiculó la Iglesia, la cual tuvo una actitud muy hostil respecto a las mujeres, a diferencia de lo que ocurrió durante la segunda mitad del XIX». A la inversa del ejemplo español, las británicas no vivieron de forma conflictiva su relación entre religión y compromiso político, ya que la coartada procurada por su alta caracterización moral les permitió el concurso en campañas cívicas de carácter filantrópico como el movimiento antiesclavista o como los movimientos de tolerancia religiosa, constituyendo plataformas de ensayo asociativo y práctica política que darían forma a un capital potencialmente utilizable en campañas posteriores en favor de sus derechos como mujeres.

La extensa y documentada entrega del capítulo elaborado por las investigadoras Catherine M. Jaffe (Universidad de San Marcos, Texas (EE.UU.) y Elisa Martín Valdepeñas Yagüe (UNED), es un anticipo de lo que promete convertirse en una imprescindible biografía sobre un personaje femenino clave en la transición del XVIII al XIX, y que habla de la pervivencia de la cultura ilustrada en los albores del siglo «romántico». María Lorenza de los Ríos y Loyo, marquesa de Fuerte-Híjar es un prototipo singular de esta pervivencia, tanto en su trayectoria de vida como en sus inquietudes intelectuales y filantrópicas, que emparenta muy bien con otros ejemplos coetáneos como el de la condesa de Montijo, con la que se mantuvo siempre muy unida en su gestión dentro de la Junta de Damas de la Sociedad Económica madrileña, de la que fue presidenta en los difíciles años de la monarquía josefina (1811-1814). El capítulo hace un recorrido doble y pormenorizado de sus dos proyecciones públicas esenciales, la gestión de esta sociedad de beneficencia, con la defensa de la función social que las damas tenían que ejercer como protectoras, madres figuradas, de la infancia desvalida, y su vertiente como escritora y dramaturga, animadora de tertulias literarias, como correspondía a una dama educada en los mimbres culturales de la Ilustración, donde todavía la demostración pública del conocimiento y la capacidad de razonamiento no iba en detrimento de su identidad de mujer.

El trabajo de Irene Castells, Elena Fernández y Daniel Yépez (UAB) sobre las activistas, conspiradoras y románticas en la década moderada (1823-1833), nos ayuda a conocer las formas de comportamiento político femenino en una etapa bastante oscura

y poco abordada historiográficamente. Resulta ser un compendio importantísimo de los nombres de la resistencia liberal en femenino, transitando los ejemplos más conocidos, como Juana de la Vega, esposa de Espoz y Mina, o Luisa Carlota Sáenz de Viniegra, esposa de Torrijos, y sumando seguidamente los que han tenido menos relieve hasta la fecha como agentes de la conspiración liberal, como Josefa Queipo de Llano, hermana del conde de Toreno, esposa del guerrillero Juan Díez Porlier, Josefa Marueco, Soledad Mancera, Manuela Millán, Joaquina Maruri, Vicenta Boix y un largo etcétera que nos habla de mujeres no siempre relacionadas con ilustres hombres del liberalismo y que son ejemplos de activismo político de alto riesgo pagado con la más dura represión, condena o exilio. Una invitación a seguir tejiendo y profundizando en los nombres de la conspiración femenina de la rebeldía liberal y, aún más, en las prácticas y modos en que se pudo inscribir esta actividad arriesgada de las mujeres en la cultura política del liberalismo en construcción como espías, agentes dobles, enlaces, conspiradoras, etc.

En definitiva, estamos ante un libro esencial para ir construyendo la historia de las mujeres y avanzar en nuestros conocimientos sobre un periodo histórico poco transitado por la historiografía del género en nuestro país, en su relación con la implicación femenina en las distintas culturas políticas de la primera mitad del siglo XIX.

Gloria ESPIGADO TOCINO